

DOMINGO 21º del Tiempo Ordinario

Domingo 21 de agosto de 2022



"... Esfuércense en entrar por la puerta estrecha..." (Lucas 13, 22-30)

Jesús va caminando hacia Jerusalén. Su marcha no es la de un peregrino que sube al templo para cumplir sus deberes religiosos del judaísmo. Según Lucas, Jesús recorre ciudades y aldeas *"enseñando"*. Hay algo que necesita comunicar a aquellas gentes: Dios es un Padre Bueno que ofrece a todos su salvación. Todos son invitados a acoger su perdón.

Su mensaje sorprende a todos. Los pecadores se llenan de alegría al oírle hablar de la bondad inefable de Dios: también ellos pueden esperar la salvación. Entre los fariseos, sin embargo, critican su mensaje y también su acogida a recaudadores, prostitutas y pecadores: ¿no está Jesús abriendo el camino hacia una relajación religiosa y moral inaceptable?

Según Lucas, un desconocido interrumpe su marcha y le pregunta por el número de los que se salvarán: ¿serán pocos?, ¿serán muchos?, ¿se salvarán todos?, ¿sólo los justos?. Jesús no responde directamente a su pregunta. Lo importante no es saber cuántos se salvarán. Lo decisivo es vivir con actitud lúcida y responsable para acoger la salvación de ese Dios Bueno. Jesús se lo recuerda a todos: *"Esfuércense en entrar por la puerta estrecha..."*.

De esta manera, corta de raíz la reacción de quienes entienden su mensaje como una invitación al desorden moral. Sería burlarse del Padre Dios. La salvación no es algo que se recibe de manera irresponsable de un Dios permisivo. No es tampoco el privilegio de algunos elegidos. No basta ser hijos de Abrahán. No es suficiente haber conocido al Mesías.

Para acoger la salvación de Dios es necesario esforzarnos, luchar, imitar al Padre, confiar en su perdón. Para entender correctamente la invitación a *"entrar por la puerta estrecha"*, hemos de recordar las palabras de Jesús que podemos leer en el Evangelio de Juan: *"Yo soy la puerta; si uno entra por mí se salvará"* (Juan 10,9). Entrar por la puerta estrecha es *"seguir a Jesús"*; aprender a vivir como él; tomar su cruz y confiar en el Padre que lo ha resucitado.

Sergio Pulido Gutiérrez, Mons.
Canónigo Catedral - Párroco San Luis Beltrán